

¡Que no nos falte el vino!

¡Hola amigos! ¿qué tal esta cuesta de enero que inicia su final? Bueno, según los agoreros, el comienzo. Dada la magnitud de la crisis, todo el año va a ser enero. Y en cuesta.

No es tan seguro. Creo en las sorpresas. Me encanta que Dios sea sorprendente y creo que o estamos preparados para las sorpresas, o no hay nada que hacer.

Menudo aburrimiento cargar con ideas de toda la vida. Pues...no. De repente, una nueva. Esto me pasó el domingo. ¿A vosotros se os había ocurrido alguna vez que es deber nuestro presentar cosas agradables y sorprendentes a los demás? Es lo que dijo el predicador al hablar de las bodas de Caná.

Jamás me vino a la cabeza esta idea. Y, por deformación de oficio, traté de informar. Tal vez distraje al pueblo fiel al abrir, ese abismo que es el bolso de las mujeres, en busca de bolígrafo y papel. Pero anoté textualmente lo que acababa de decir el predicador.

Y esto fue lo sorprendente, que escuché. Se produce el primer milagro del mundo. Hasta ese momento, ninguno. Ni prisas por que suceda. Hijo ¡estos novios no tienen vino! ¿Qué nos va a ti y a Mí? No ha llegado mi hora. Y de repente, las vasijas de agua, rezuman vino. Seguro que excelente. Dios hace el milagro para que beban los que incluso ya han bebido, agotando el vino de la boda. Por eso interpelan al novio. ¿Cómo es que habéis dejado el mejor vino para el final? Incluso estarían ya algo alegres.

Es cuando yo anoto desde mi banco, estas palabras textuales. “Nuestro deber más específico puede ser producir lo agradable y sorprendente en los otros”. Y terminó diciéndonos: “¡Hagamos que no falte el vino en el mundo!”.

De pronto, recuerdo el enorme aburrimiento que puede caer sobre nosotros. Tantas cartas leídas al trabajar en revistas y tocar temas humanos. Tanta vida, Dios mío, consumida, desaprovechada, quemada, acabada. Tanto deseo incontenible de coger puerta...La insoportable monotonía acabando con tantos matrimonios. El ejecutivo soporífico que no tiene otro tema de conversación. La Barbie sin una idea bajo el pelo. Las señoras hablando de lo que cuesta el “feeling”. Ostras aburridísimas, para todos. Limpieza machacona. “Otra vez el cigarro”. “Usa el felpudo, hombre”.

Y vuelta a matar el tiempo. De repente, recuerdo a Zuloaga y su ataque de los huevos fritos. Los tiró un día contra la pared, al llegar a casa hambriento. ¡365 comiendo lo único que sabía hacer su mujer! Y al notario que intentó demanda de separación porque ella no se cambió de peinado en 43 años. Y al eterno marido convidado, que sólo enseñaba la calva, detrás del periódico, en cada desayuno.

Todo lo pelma, todo lo plasta, todo el vacío igual y monótono, asfixia algún día. Aplasta. No olvido nunca las cabezadas de mi madre al final de la cena y la cocinera interrumpiendo: Señora que comemos mañana. Todas las noches del año. Y al abuelo médico, que era un santo, gritando a la pesadísima tía Juanita: ¡Si me pides, otra vez, la receta del agua bórica, me pego un tiro!

¡Oh Dios! Hagamos cosas que a los demás les sorprendan, les entretengan, les hagan disfrutar. ¡Que no falte el vino en el mundo, Señor!

Líbranos del bostezo, de la cara mustia, del coñazo, del aburrimiento mortal, de tanto ciego prematuro, pegado al ordenador. De todo hincha a destiempo en interminables partidos de la “Tele”.

Por favor, urge buscar salidas; inventar fiestas; llamadas sorpresas; turismo urbano con parada y fonda; excursión semanal; restaurantes de nuevas cucharas; exposiciones imprescindibles; teatro genial; películas únicas; techo de bus turístico; rutas de pinchos; SPAC compartidos; aeróbic familiar; peluquerías nuevo look; peluches invitados; bombones, caja roja.

“No soy mucho más que una máquina, si continúo con este trabajo gris, me embrutezco, dejo de ser sensible a la belleza, a la música...” Alguien lo ha escrito.

De eso, nada. Giro de 180°. ¿Que hace tiempo que no salgo? Salir. ¿Qué salgo demasiado? Entrar. Un hueco urgente para mí; pensar leer, dibujar...Buscar por instinto propio todo lo que nos falta, toda compensación necesaria para no recordar a “Gato Pérez” porque sí, “se rompe la máquina” cualquier día.

Hay que inventarse muchas celebraciones...todo menos abandonar. No se a quien le escuché. “Lo importante no es lograr metas deseadas, lo importante es invertir interés y tiempo en la búsqueda”. ¿Y qué mejor que un año entero para ponerse en marcha?

Os quiere,
Déborah

